



*Lima ya no tiene un centro; al contrario, hay para todos los gustos, incluyendo una Lima profunda.*  
(Foto: Manuel Méndez Guerrero)

# *Las Limas de Salazar Bondy y Eielson*

**PAULO CÉSAR PEÑA\***

**QUEHACER**

71

### 1.

En 2014 se celebra no solo el nonagésimo aniversario del natalicio de Sebastián Salazar Bondy y Jorge Eduardo Eielson, sino también medio siglo de la publicación del ensayo *Lima la horrible*. La llamativa cadena de coincidencias forjada alrededor de ambos autores, junto con el hecho de que mantuvieran hasta la muerte una amistad iniciada cuando no eran más que anónimos jóvenes, lleva a pensar en su relación como una de características similares a la que surge entre los lados opuestos de una medalla, cada uno con un retrato, cada retrato con su respectiva mirada hacia el horizonte. Una medalla que si se hace girar con un determinado impulso, dejará ver en su frenética danza un único rostro.

### 2.

Ambos escritores trascurrirán su infancia —y parte de su juventud— en el Centro de Lima, alrededor del Parque Universitario. Así pues, mientras Sebastián nacerá en una casa ubicada en una calle paralela a la avenida La Colmena, a la altura de la Iglesia de los Huérfanos; Jorge Eduardo estudiará los últimos años de la secundaria en el Colegio Nacional de Varones Alfonso Ugarte, el cual ocupaba el mismo lugar

\* Egresado de literatura de la UNMSM. Promotor cultural. Fue director de la revista *Estereograma*. Su primer libro de poemas *Cada ventana tiene su propio cielo* lo publicó con Paracaídas el 2014.

donde hoy se yergue el imponente edificio que alguna vez albergó al Ministerio de Educación. Será por Javier Sologuren —quien conoce a Jorge Eduardo desde 1939 pues es su amigo de barrio, y a Sebastián solo tras ingresar a San Marcos en 1943— que ambos se podrán contactar.

### 3.

Una coincidencia que por su posterior importancia no debería dejar de ser mencionada es el descalabro económico que sufrirán sus familias por la ausencia del padre. Sin el eje masculino, necesario para el mantenimiento del grupo familiar dentro del contexto en el que se hallan ambos casos, se hará difícil, si no imposible, continuar como parte de la clase alta o media alta. No les quedará, entonces, más que adecuarse a un nuevo escenario, donde los privilegios se verán acabados de improviso y saldrán a la luz, como nunca antes, los estrictos mecanismos de control de una sociedad como la limeña. Así, la conservación de las apariencias devendrá en ley que deberá ser cumplida de cualquier forma.

### 4.

Al respecto, Sebastián, en un texto de claro corte autobiográfico, leído en Arequipa en el marco del Primer Encuentro de Narradores Peruanos, declaró lo siguiente: “Mi padre, emigrado del norte, de Chiclayo, se hizo de una relativa posición social

y económica en el comercio, que hizo crisis alrededor de 1933, con una quiebra y su muerte (...) la crisis significó igualmente un cambio de colegio. Pasamos al Colegio San Agustín de Lima, un típico colegio de clase media... [donde] conocí el mundo mágico de la vida religiosa... [pero] también un mundo de humillaciones que consistía en aquello de 'Salazar avísale a tu hermano que debe dos meses, que si no paga esos dos meses no dan examen'".

### 5.

Jorge Eduardo, por su parte, pese a su recurrente negativa a hablar de su pasado limeño, revelará en una extensa conversación sostenida con Martha Canfield lo que le tocó vivir: "Con la desaparición de mi padre, la familia se vio obligada a enfrentar la realidad. Mis hermanas tuvieron que seguir cursos especiales para buscar buenos empleos (...) Así pasaron algunos años, hasta que ambas se casaron y nuestras dificultades se presentaron nuevamente. Tuvimos que abandonar [mi madre y yo] la vieja casa del centro y nos fuimos a vivir cerca del mar, en casa de unos parientes algo altaneros, como sucede siempre con los parientes ricos que tratan sólo de salvar el buen nombre de la familia".

### 6.

Otra coincidencia, igual de trascendental, será la presencia —y gran influencia— de José María Arguedas durante la etapa de formación de los dos. Jorge Eduardo lo conocerá en 1940 o en 1941, cuando todavía es un estudiante, ya que Arguedas por esos días fungía de profesor de Historia Universal del Alfonso Ugarte. Sebastián,

en cambio, lo frecuentará recién cuando comience a asistir a la Peña Pacho Fierro, punto de congregación de los intelectuales y artistas de la época en torno a la figura de Arguedas. El local de la peña funcionaba en la plazuela situada al frente de la Iglesia San Agustín, a solo media cuadra del colegio del mismo nombre al que asistía Sebastián cuando niño.

### 7.

En 1947 Sebastián emigrará a Argentina. Al año siguiente, Jorge Eduardo viajará a Francia para iniciar su exilio voluntario. Sebastián, de regreso para 1950, afianzará su compromiso político durante el primer lustro de esa década. Por su formación ideológica —dada a partir de los lineamientos del socialismo humanista— se situará, en más de una ocasión, en una posición contraria a las de sus demás compañeros generacionales. Uno de los debates más recordados fue el que mantuvo con el pintor Fernando de Szyszlo por la cuestión del arte abstracto, allá por 1954. Con Jorge Eduardo también tendrá una polémica, en 1956, acerca del rol del intelectual y su participación en el desarrollo cultural de sus propias sociedades.

### 8.

Esta obvia disputa de visiones, entre la de los que se quedaron y la de los que se fueron, servirá para reflexionar el modo en que el Perú podría recoger los aportes de Occidente, sin que lo tradicional se extinguiera u osificara, y sin que lo moderno se convirtiera en una exigencia artificial. Se revelará, asimismo, una



*Sebastián Salazar Bondy solo llegó a describirnos una Lima de un colonialismo trasnochado. (Foto: Carlos Domínguez)*

serie de oposiciones: discurso/acción, contemplación/compromiso, individuo/colectivo, espíritu/cuerpo, ilusión/realidad. Mientras Jorge Eduardo resalta lo intangible (el mito, la poesía) como lo más valioso que se podría ofrecer desde aquí al resto del mundo, Sebastián apostará por la intervención inmediata, sin evasiones, concreta: "Tenemos que vivir el barro de la existencia común".

### 9.

Al revisar los ensayos escritos por Jorge Eduardo entre 1956 y 1958, luego de la polémica, se notará el impacto que esta tuvo sobre él. No habrá un cambio radical en su pensamiento, pero se verá influenciado de

tal modo que de allí —y en adelante— las culturas precolombinas pasarán a ocupar un lugar mucho más preponderante tanto en su creación como en sus reflexiones. Esto empalmará con la búsqueda, más que estética, existencial, que él ya venía llevando a cabo desde su llegada a Italia en 1951: lograr la plenitud a través de la desnudez del ser. Como Sebastián, Jorge Eduardo encontrará en las figuras telúricas, en los materiales terrestres, en lo subterráneo, marcas de pureza.

### 10.

En 1964, un año antes de su muerte, Sebastián publicará *Lima la horrible*. A través del análisis crítico de distintos elementos

concernientes al ser limeño (entre ellos, y sobre todo, el criollismo), denunciará una de las principales herramientas de las “Grandes Familias” para mantener su poder: el mito de la Arcadia Colonial. Esta fanática adoración del pasado—a niveles individual y colectivo—pretenderá crear la ilusión en las clases sometidas de que están experimentando una natural y armoniosa convivencia social. Entre 1958 y 1960, retomada en 1980, Jorge Eduardo escribirá una novela —que recién publicará en 1988—, en la que también llevará a cabo su propia denuncia contra Lima y los limeños: *Primera muerte de María*.

### 11.

Como novela-*collage* que es, contendrá la historia de Pedro, José y María, jóvenes pescadores pobres, supervivientes en una inmisericorde Lima del futuro; la descripción del decadente espectáculo estriptisero de Lady Ciclotrón, *alter ego* de María, ya madura y desencantada; así como algunas anotaciones del diario del autor, donde reflexionará sobre sí mismo y su obra. Desde la mirada de Jorge Eduardo, desnudarse —en el cuerpo, en el lenguaje— vendrá a ser un gesto de entrega absoluta, de amor. Por lo que su denuncia será contra aquellas imposiciones sociales —presentes en la Lima que él conoció y reflejadas en la novela— que al pretender el ocultamiento del cuerpo, basándose en diferencias raciales y de clase, terminarán por dañarlo.

### 12.

Por la necesidad de mantener una apariencia encubridora, el mito de la

Arcadia Colonial y las imposiciones sociales de Lima impedirán la felicidad —la plenitud— de los limeños. Y ambos señalarán este fenómeno con acertada precisión. Resultará inevitable pensar en esas escenas producidas tras la ausencia de sus padres. Porque, probablemente, será a través de ellas —depositadas para siempre en sus mentes— que se enterarán de la existencia de una Lima superficial, hipócrita, *falsa*. Lo que también podría explicar, de algún modo, su afinidad —alimentada además por el magisterio de Arguedas— por lo precolombino, por lo telúrico, por lo yaciente bajo tierra. Entonces, preferirán esta otra Lima, arraigada en el tiempo y en el espacio, desnuda, *genuina*.

### 13.

Así, más de una confrontación será expuesta y resuelta: frente a la nostalgia inventada que representará el criollismo, nacerá la admiración por los antiguos pobladores del valle del Rímac; frente a un limeñísimo mecanismo de coerción como la huachafería, se manifestará el transgresor cuerpo desnudo; frente a la voraz y alienante Lima de la superficie, vivirá la acogedora y eterna Lima subterránea. Más que la coincidencia, la continuidad entre ambos libros —entre ambos autores— se verá comprobada, también, por el hecho de que uno de los epígrafes de *Primera muerte de María* será una cita de *Lima la horrible*: “Este libro se debe a Lima. Lima hizo a su autor e hizo su aflicción por ella”. ■